

Mario Vargas Llosa



**EROTISMO EN LA NOVELA ELOGIO DE LA MADRASTRA DE MARIO
VARGAS LLOSA**

NATALY LINARES MURCIA

**UNIVERSIDAD SURCOLOMBIANA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
LICENCIATURA EN EDUCACIÓN BÁSICA CON ÉNFASIS EN
HUMANIDADES, LENGUA CASTELLANA
NEIVA
2010**

**EROTISMO EN LA NOVELA ELOGIO DE LA MADRASTRA DE MARIO
VARGAS LLOSA**

NATALY LINARES MURCIA

Código: 2006134864

**Monografía de grado presentada como requisito para optar al título de
Licenciado en Educación Básica con énfasis en Humanidades, Lengua
Castellana**

Asesor

GUSTAVO BRÍÑEZ VILLA

MAGISTER EN LITERATURA HISPANOAMERICANA

MAGISTER EN LINGÜÍSTICA APLICADA

MAGISTER EB EDUCACIÓN Y DESARROLLO COMUNITARIO

UNIVERSIDAD SURCOLOMBIANA

FACULTAD DE EDUCACIÓN

LICENCIATURA EN EDUCACIÓN BÁSICA CON ÉNFASIS EN

HUMANIDADES, LENGUA CASTELLANA

NEIVA

2010

DEDICATORIA

A mi mamá que me recuerda con su nombre el aire del vallenato clásico,
Zunilda. A mi madre por su media vida llena de adversidades e infortunios. A
mi mami la mujer que batalló por mi.

A mi Adonis, el hombre astronáutico que invadió mi cúspide para covertirlo
en un bosque esmeralda. A mi pareja, mi antojo, mi amigo, mi amante, mi
alado y su bulería de amor. Su ayuda a este trabajo de grado.

A mi hermanito por no dejarme sentir sola los días sabatinos y domingueros,
porque me hace feliz con su presencia.

A mi papá...

NOTA DE ACEPTACIÓN

Firma de la Director

Firma de la Lectora

Neiva, Enero de 2010

TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN -----	7
1. EL GÉNERO ERÓTICO-----	9
2.1 PRESENTACIÓN DE LA OBRA-----	22
2.2 ERÓSTISMO EN LA NOVELA “ELOGIO DE LA MADRASTRA-----	24
3. CARACTERIZACIÓN DE LOS PERSONAJES-----	29
3.1 ARGUMENTO DE LA NOVELA-----	32
4. TÉCNICAS NARRATIVAS-----	42
4.1 NARRADOR OMNISCIENTE-----	43
4.2 MONÓLOGO INTERIOR-----	44
4.3 EL DIALOGO-----	45
4.3.1 DIALOGO DIRECTO-----	45
4.3.2 DIALOGO INDIRECTO-----	46
5. CONCLUSIONES-----	47
6. BIBLIOGRAFÍA-----	49

INTRODUCCIÓN

Abordar el tema erótico, no importa el ángulo desde dónde se planteen los cuestionamientos, es generalmente discurrir por caminos en los que la ambigüedad y, por qué no decirlo, la vaguedad de conceptos hacen de tal emprendimiento una labor compleja. Circunscribir dicho tema al ámbito literario parecería una forma de ir podando esas ideas ambiguas y de tal forma alejarnos de esas generalidades, mas no es reducible a ese mundo literario, pues representa al género humano y, por ende, a su diversidad.

La dificultad de poder asir el tema erótico con pinzas y diseccionarlo, es la que lo llena de encanto y hace que se enmarque con esa aura evidente y misteriosa para los hombres. El deseo de afrontar tal dificultad, las ganas de entender un poco más el erotismo en la literatura son las que dan impulso a este trabajo.

El eje de esta investigación será la novela “ELOGIO DE LA MADRASTRA” del escritor Peruano Mario Vargas Llosa, obra en la cual el autor se aventura en el género erótico ya de pleno, pues antes sólo se había aproximado por esos linderos de manera somera en algunos cuentos y pasajes cortos de sus novelas. Los sucesos acaecidos en casa de don Rigoberto, el mundo fantástico alimentado por reconocidas obras de arte, la difícil situación de doña Lucrecia y Fonchito sobre todo, éste con su carga de ingenuidad y malevolencia que lo asemejan a una versión masculina de Lolita, pero vista y pintada por un Latinoamericano, dan pie para el análisis de lo erótico en esta novela.

Se parte del esclarecimiento de unos conceptos puntuales a saber, erotismo y sus orígenes desde la óptica de dos grandes autores que ahondaron en estos temas, Octavio Paz y Georges Bataille. Luego del desarrollo de este

concepto a través del tiempo entraremos en un paneo literario en el que se da conocer el aporte de autores de diferentes estilos y épocas. Con esta entrada, profundizaré en la novela del maestro Vargas Llosa para intentar demostrar el erotismo que impregna las páginas de “ELOGIO DE LA MADRASTRA”, empezando por el argumento de la novela, la caracterización de los personajes y las técnicas narrativas que bordean la historia, para finalmente corroborar por qué el erotismo es indispensable en la literatura.

Es pertinente dejar en claro que aquí se leerá del erotismo en la literatura, no de literatura erótica, que vista así es un subgénero. No por eso carente de importancia pero que como tal debe aferrarse a una normas. El erotismo aquí abordado se plantea como un tema que va más allá de lo afrodisiaco en la lectura misma, es una materia de largo alcance tal como dice Gregorio Morales: “Es producto de la atmosfera o de un momento determinado de la acción [...] a menudo surge, no es buscado”.¹

Darle importancia y consistencia a uno de los ritos del cuerpo celebrados por la humanidad que proclamaba la búsqueda de la satisfacción mental y física, recordar por qué la tradición oral fue el puente para que algunos escritores sacarán del anonimato el erotismo, mientras otros gozaban, experimentaban y escribían. El erotismo común denominador de la literatura en todo tus ámbitos estructurales y Mario Vargas Llosa el testigo de, porque “Sin erotismo no hay buena literatura”.²

¹ Morales, Gregorio, Antología de Literatura erótica: El juego del viento y la luna. Madrid, Espasa. 1988. Pág. 51.

² Rodríguez, Javier, Lecturas eróticas de Mario Vargas Llosa. En: El país, Madrid: (Sábado 4 de agosto de 2001); p.5f.

1. GÉNERO ERÓTICO, COMÚN DENOMINADOR DE LA LITERATURA

Hermes y Afrodita concibieron a Eros como una vigorosa fuerza que revive lo más intrínseco de todo humano y aún de la naturaleza misma. Surgió del mensajero de los dioses y de la diosa del amor, Eros, el que vuela esparciendo con sus flechas la pasión. Eros estaba antes que el Caos. Llegó para desatar las fuerzas desconocidas, alterando lo apacible, uniendo los contrarios, revolucionando los sentidos, desunido lo atado. Se nos muestra como dios impúber alado, flechando corazones humanos y divinos; también como demonio que impele a todos en un remolino de tretas, engaños, infidelidades y dolor, mucho dolor.

Otras noticias del origen de Eros nos llegan por Aristófanes: La Noche puso un huevo en el seno del Erebo y de allí sale el dios del amor, quien auxilia a los humanos con su poder de atracción; logrando así no sólo la multiplicación de la especie, sino el conocimiento de lo bello que los transportará a lo sublime y espiritual, la vida. Hasta para la diosa Hera fue importante Eros, tanto así que tiempo después de sus jugueteos con su hermano Zeus proclamó el lecho como el lugar de la total devoción erótica, el objeto central de su culto. Si vamos más allá, en un santuario encontrado en el Heraion cerca de Argos, vemos una Hera oprimiendo delicadamente sobre su boca el falo erecto de Zeus. Indiscutiblemente hasta los dioses griegos se dejaron tentar del magma lujurioso del erotismo.

Es así como el erotismo se transfigura en cada persona, no es el sinónimo de reproducción, como nos lo han hecho creer algunas doctrinas religiosas, sino es la fuerza de la libido y el deseo, es forma y contenido por tanto contenido y forma; el impulso sexual contiene el erotismo y éste se proyecta en diversas formas. Dice Octavio Paz: “el erotismo y la sexualidad son reinos

independientes, aunque pertenecen al mismo universo vital. Reino sin fronteras o con fronteras indecisas, cambiantes en perpetua comunicación y mutua interpretación, sin fundirse eternamente. El mismo acto puede ser erótico o sexual, según lo realice un hombre o un animal. La sexualidad es general; el erotismo singular. A pesar de que las raíces del erotismo son animales, vitales en el sentido más rico de la palabra, la sexualidad animal no agota su contenido. El erotismo es deseo sexual y algo más, y ese algo constituye su esencia propia. Ese algo se nutre de la sexualidad, es naturaleza; y al mismo tiempo la desnaturaliza”.³

El erotismo es humano y es histórico de la humanidad, está presente en cada ciclo del ser humano y también en cada período trascendental. Si en algún lugar podemos hablar de choque de civilizaciones, es en este punto y no sólo por las diferencias que hallamos, sino por las similitudes, que más de las veces lleva nombres diferentes. Muchos estudios encuentran en común la trascendencia que parte de lo animal, llega a lo humano y pasa al espíritu. Como ejemplo sólo hay que buscar en los antiguos manuales sexuales que no pierden vigencia, la actitud humana de emular a los animales en el acto sexual con posturas y gestos imitativos tales como gruñir, ronronear, jadear, herir.

El sentido de trascendencia del erotismo nos plantea ya una relación que se da más allá de las fronteras de la carne; más bien nos acerca a un diálogo entre ontologías que persiguen objetivos comunes y a la vez diversos. La fusión de cuerpos que genera la vida, hombre y mujer, cielo y tierra en conjunción fundidos el uno en el otro pero sin perder la unicidad. El erotismo es individual, esa fusión del yo en el tu; no es un amalgamamiento total, allí cada cual se transporta y es transportado en su individualidad, es decir, existe una soberanía de nuestro placer.

³ Paz, Octavio: Un más allá erótico: Sade, México, Vuelta, 1993, pág. 48.

Afirma George Bataille: “El erotismo es uno de los aspectos de la vida interior del hombre. En este punto solemos engañarnos, porque continuamente el hombre busca fuera un objeto del deseo. Ahora bien, ese objeto depende siempre de los gustos personales del sujeto; incluso si se dirige a la mujer que casi todos elegirían, lo que suele entrar en juego es un aspecto intangible, no una cualidad objetiva de esa mujer.”⁴ Haciendo eco de las palabras del filósofo podríamos decir que el erotismo es humano, demasiado humano, el erotismo es más que piel, el erotismo es humanidad pura, la carga de vida que salva la especie y a la vez se pone a los pies del yo que busca sentidos mas allá de los sentidos; esa transgresión imaginaria, comunión de la carnes, rito. El acto sexual deja de ser un acto animal. “El erotismo, que es sexualidad transfigurada por la imaginación humana”.⁵

Volvemos aquí a la mención de marras que hace Octavio Paz, sexualidad y erotismo, nos avenimos a los caminos por los que trasiega el hombre, animal que al cuestionarse, que al llevar más allá un acto natural lo culturiza, lo transforma apropiándose y cargándolo de significados. El erotismo es la invención que permite al hombre la emancipación del placer y al creárselo lo inserta en la sociedad de todas las épocas; así, pues, pasa a ser cultura. Son diversas sus manifestaciones, esto permite que se convierta en una filosofía, para unos libertina, adquiriéndola como una religión opuesta. Uno de los más grandes exponentes de éste placer desbordante fue El marqués de Sade. Su máximo aporte radica en cómo el cuerpo despierta de la manera más inusual a todas las bajas sensaciones, a partir de la abyección física y ética del ser humano; analogía de placer y dolor.

⁴ Bataille, George: El erotismo, Buenos Aires, Tusquets, 2006, pág. 80.

⁵ Paz, Octavio: La llama doble, Amor y erotismo, España, Seix Barral, 1993. Pág. 24.

Sade crea quizás sin darse cuenta el *sadismo*, (derivado de su nombre) como una práctica sexual que en su época altera todos los paradigmas y tabúes que existían sobre el sexo, pues ¿quién disfruta del cuerpo obteniendo placer a partir del dolor? Él lo sabía muy bien, y nos recordaría que estamos en la búsqueda constante del goce y si se quiere del hedonismo como el fin supremo de nuestras vidas, esa es sin duda su filosofía, quizás la misma que volvería famoso a Giacomo Casanova, hombre estoico que escribiría sus *Memorias* entre 1790 y 1798 todas las aventuras sexuales que viviría con infinidad de amantes. “Un ventarrón de libertad.” Entre sus historias se cuenta que les introducía una canica de oro de 60 gramos en la vagina a sus amantes para que no llegaran a quedar embarazadas. Casanova, ese amante que sin esperárselo volvió popular su nombre, tanto que hasta Rubén Blades le designa un puesto en su canción “Decisiones”. El amante, que después sería “Don Juan” consagrado en manos de los españoles Tirso de Molina y José Zorrilla, también inspiraría a Moliere y Lord Byron. Cada uno con una trama diferente pero con la misma característica, contar la historia de un seductor de mujeres, un libertino que desafía el destino y al mismo Dios.

Más tarde llegaría el novelista austriaco Leopold von Sacher-Masoch a ratificarnos otra tentativa más del ser humano en su eterno retorno al placer sexual, el *masoquismo*, palabra que también es tomada a raíz de su apellido. Éste hombre logra perpetuarse en la memoria histórica a partir de sus nuevas formas para alcanzar el deleite y la excitación; tales eran como la de sentirse un esclavo siendo amarrado, azotado, subyugado y maltratado por una mujer que delineaba sus formas corporales con un vestido de cuero y un látigo.

La diferencia entre Sade y Masoch consiste en que el *sadismo* infringe dolor a otros, mientras que el *masoquismo* en cierta medida es autónomo, porque

se llega al disfrute pero con el consentimiento de la “víctima” que se regocija con las humillaciones que otros le hacen. Ya a partir de nuestros días escuchamos muy pocas veces hablar de cada término separadamente, ahora con el constante carácter tornadizo de los seres humanos, se viene escuchando la palabra *sadomasoquismo*; que sencillamente es la unión de las dos posturas anteriormente nombradas, sólo que ésta hace partícipe el dar y recibir, tanto el que goza recibiendo dolor, también causará el dolor, es decir que se vuelve una relación cómplice de dependencia, pues los dos se necesitan para llegar a la cúspide del placer. Quizás pensemos que esta práctica es nueva, pues no, el *Kama Sutra (India, siglo IV a. C.)* ya nos hablaría de diversas formas y poses de relaciones sadomasoquistas, y si se quiere algo más antiguo, el culto a la diosa Artemisa se realizaba a partir de latigazos sobre el cuerpo. Un buen lector recordará al poeta Romano *Petronio* y su obra el *Satiricón* en donde también nos dejará entrever que los ritos eróticos estaban ambientados por personas amarradas y laceradas.

Es así que el *sadomasoquismo*, olvidado o no, se escurre por la vida íntima de las personas y tal vez todavía tarde muchísimo tiempo en volverse una práctica placentera y natural, que esté exento de estudios como los hizo Freud, o nosotros nos arriesguemos a adoptarlo en nuestra vida sexual, pero por ahora nuestro cuerpo seguirá siendo el signo del perfeccionamiento de la especie y no muchos querrán maltratarlo por una noche algo afrodisiaca.

No siempre el erotismo fue una falta, al contrario, desde tiempos inmemorables ha sido el eje de la condición humana lo cual permite que se consolide como un género literario de carácter expresivo y metafórico. Roland Barthes lo llamó, (juego entre lo que se oculta y lo que asoma). Se podría pensar que las religiones entran en la categoría de Barthes desde distintas perspectivas, pues unas utilizaban el cuerpo como la ofrenda más pura para el ser supremo y otras se concentraban en la veneración de la

castidad para lograr esa iluminación del alma que la otorgaba el mismo Dios; no obstante el propósito sigue siendo el mismo, lograr el camino hacia la divinidad, "la unión entre la sexualidad y lo sagrado"⁶.

Echemos un vistazo a dos místicos españoles. Se entiende por místico el arrobamiento o la fusión de alma y cuerpo con lo divino, en este caso Dios, que se da por medio del amor el cual provoca un estado de éxtasis. Uno de lo más famosos fue el de Santa Teresa de Ávila, monja y escritora mística del XVI. Ella cuenta cómo un ángel flechó su corazón y debido a esto experimenta uno de los sentimientos más espirituales que fue el de comunicar su devoto amor por Dios. Lo describe de esta forma: *"Veíale en las manos un dardo de oro largo, y al fin del hierro me parecía tener un poco de fuego. Este me parecía meter por el corazón algunas veces, y que me llegaba a las entrañas. Al sacarle, me parecía las llevaba consigo, y me dejaba toda abrasada en amor grande de Dios. El dolor era tan fuerte que me hacía lanzar gemidos, mas esta pena excesiva estaba tan sobrepasada por la dulzura que no deseaba que terminara. El alma no se contenta ahora con nada menos que con Dios. El dolor no es corporal sino espiritual, aunque el cuerpo tiene su parte en él. Es un intercambio amoroso tan dulce el que ahora tiene lugar entre el alma y Dios, que le pido a Dios en su bondad que haga experimentarlo a cualquiera que pueda pensar que miento..."*⁷. Estas palabras de la Santa han sido motivo de discusión y asombro para algunos expertos como Mary Bonaparte, pues afirman que existe una ambigüedad; de ahí que aseguren que son palabras totalmente eróticas. Los estudiosos opinan que el dardo de oro que lleva el ángel disfrazado de Cupido, es el falo que penetra a la Santa, no sabemos si así lo pensó el gran escultor y pintor Gian Lorenzo Bernini que realizó una figura en mármol blanco y bronce del suceso más importante de la vida de Santa Teresa, donde se muestra al

⁶ Ob.cit, pág.20.

⁷ Santa Teresa de Jesús, Las moradas, Madrid, Cátedra, 1981, p. 352-353.

misterioso querubín apuntando su flecha al pubis de la Santa. No obstante lo sorprendente es la simpática y maliciosa sonrisa que se dibuja en el rostro del alado, asimismo la expresión del rostro de la mujer, de placer y dolor, de la perfecta comunión de lo divino con lo terrenal, y aún todo el juego que gira alrededor de la escultura, hace que Bernini brinde un dinamismo exorbitante, que nos deja ver cómo el angelito está satisfecho y erguido ante una Santa Teresa conmovida, agotada y con una mueca indescifrable. Por el contrario George Bataille refuta la idea de Bonaparte al exponer firmemente que tal sensación se trate de una sensualidad dirigida más al plano espiritual; aún así todo lo anterior no quita el valor literario y erótico que esta plagado en sus obras místicas como *Las Moradas*, un texto colmado de simbología donde nos mostrará las diferentes etapas del ser humano, y sobre todo cómo lograr al final de nuestro espíritu la compenetración con Dios.

Nos sigue el Patrono de los poetas en lengua española San Juan de la cruz, contemporáneo de Santa teresa, Juan de Yepes, su verdadero nombre. Este hombre se destacó en la poesía, que es una verdadera alegoría al Cantar de los Cantares, pero lo moderno de él se encuentra en las formas literarias que retoma de Petrarca y de los cancioneros del siglo XVI. Basta observar algunos de sus poemas y hallaremos la imagen del amado y de la amada que se transfiguran como en *Cántico espiritual* en esposo y esposa. Desde el plano erótico el fluir de mieles entre estas dos figuras hay una concepción de lo anfibológico que permite dar muchos significados a la poesía realizada por San Juan de la Cruz. Dámaso Alonso opina que existe un erotismo excelso que le canta a Dios y fue el AMOR que sintió el poeta hacia su deidad, y eso lo manifestó en los versos de *Cántico espiritual*.

Lo que hace magníficos a los místicos es la verdadera sabiduría con que supieron definir el alma y su encuentro con la fe, no solamente demuestran con hechos el erotismo espiritual y desbordante, sino que se valen de la

literatura para darle a sus palabras un tinte profundo del amor de Dios hacia el hombre. Puede ser que los místicos descubrieran que el placer no sólo se encuentra en “Dos cuerpos frente a frente” como inicia Octavio Paz uno de sus poemas eróticos. La discusión sigue abierta. ¿Podríamos entonces, gozar con la semblanza de Dios hasta llegar al camino de la perfección?

En efecto, el erotismo es de naturaleza subversiva, porque ha logrado sobrevivir lunas en donde cada época estuvo matizada por notables momentos, ni la inquisición y los dogmas lograron inmolar una esencia que llevan a cuevas lo seres humanos. “Ignora las clases y las jerarquías, las artes y las ciencias, el día y la noche”⁸ y esto sí que lo sabía el escritor británico [David Herbert Lawrence](#) cuando publica su novela mundialmente conocida, “*El amante de Lady Chatterley*”, que narra la historia de Constance, una mujer aristócrata sumida en la cotidianidad que le impone su marido Clifford; la pareja se casa y luego de disfrutar un mes de luna de miel, Clifford deja de ser virgen. Constance, ya había tenido experiencia en el sexo, gracias a los múltiples amantes que tuvo antes del matrimonio. Aún así “Su intimidad fue la de dos náufragos en un navío a la deriva”⁹, pues el esposo va a la guerra y llega parapléjico, a pesar de que Constance no veía el sexo como sí lo hacía Clifford, postura mecánica de los seres para procrear, ésta sí quería tener hijos y al derrumbarse su sueño de una vida sexual a plenitud y con descendientes, vuelca sus ojos al jardinero del castillo donde habita; Mellors un hombre de clase baja, ordinario, rudo y sin mucha educación. El par de amantes Inician la relación con sensuales eventos, como la de llamar coquetamente a su vagina “*Lady Jane*” y a su vez llama al pene de Mellors “*John Thomas*”, que hasta cierto punto le da un toque erótico a la trama. Las críticas al momento de su publicación no se hicieron esperar. D.H. Lawrence logró conmocionar la sociedad puritana y

⁸ Ob.cit, pág.16.

⁹ Lawrence, D.H, *El amante de Lady Chatterley* Colombia, El Tiempo, 2004, pág.18.

doble moralista que todavía tenía vestigios de la era victoriana, la misma que despreció y mató a Oscar Wilde, pues era escandaloso en su momento que una mujer de clase alta tuviera ese tipo de relaciones extramatrimoniales, sobre todo, que fuese un amante de clase obrera; Lawrence rompió con esa dicotomía social y sexual que aún perdura, pues no sólo los amantes están en el círculo habitual de nuestras vidas, también están fuera de ellos. Lo que verdaderamente importa es que cuerpo y alma encuentren, por fin, un equilibrio armónico y placentero, tal como lo describió Henry Miller en sus dos obras, cumbres de la literatura erótica, *Trópico de Cáncer* y *Trópico de Capricornio*, novelas autobiográficas con un poco de imaginación. Al igual que Lawrence, Miller cuestiona la sociedad norteamericana de su momento y de ahí la relación estrecha de estos dos autores de épocas distintas, pero con los mismos ideales, mostrar el lado erótico de los seres humanos. Pasó mucho tiempo para que estos dos grandes fueran publicados y aceptados en su país de origen, ahora que los tenemos sin censura debemos extraer lo sustancial de las vidas de dichos personajes.

Con sus variados antifaces el erotismo permea nuestra realidad, es voraz, transformador y a la vez caótico, cuando caemos en sus garras no paramos de imaginar sensaciones nuevas, pero ya existentes, fue en 1955 un ruso el que revolucionó los sentidos, Vladimir Nabokov recordado por su libro de crítica literaria *Curso de literatura europea*. Llama la atención del mundo cuando se atreve a tocar uno de los temas universales y más espinosos de la humanidad, la relación de un hombre maduro con una adolescente, estoy hablando del libro *Lolita*. Es a partir de esta obra donde toma nombre propio el tema. La novela a simple vista de un lector común captaría la idea de que el protagonista Humbert no es más que un pedófilo que se enamora de Dolores. Lolita como la llamará cariñosamente, tan sólo es una chica de doce años. Pero gracias a la portentosa maestría de Nabokov encontraremos que Humbert en realidad le profesa un intenso amor que bebe de raíces

occidentales. "El matrimonio antes de la pubertad no es raro, aun en nuestros días, en algunas provincias de la India oriental. Después de todo, Dante se enamoró perdidamente de su Beatriz cuando tenía ella nueve años, una chiquilla rutilante, pintada y encantadora, enojada, con un vestido carmesí... Y eso era en 1274, en Florencia, durante una fiesta privada en el alegre mes de mayo. Y cuando Petrarca se enamoró locamente de su Laura, ella era una nínfula rubia de doce años que corría con el viento, con el polen y el polvo, una flor dorada de la hermosa planicie al pie de Vaucluse."¹⁰ Con esta cita Humbert compara el enamoramiento en el que ha caído por Lolita, de hecho resalta el apelativo de nínfula, definiéndolo como aquella adolescente con esencia demoníaca, es por eso que Lolita es una nínfula, pues es capaz de manipular a Humbert con su inocencia perversa, de llevarlo a lo hondo del pozo, de conocer el Eros y el Tánatos.

El erotismo y el tormentoso amor son reflejados en las páginas de Lolita convirtiéndola en una tragedia. Es que el erotismo inteligiblemente está lleno de momentos pasmosos y desenfadados, de finales desgraciados y funestos. La literatura ha sido y será el medio donde se catapulte el erotismo, de ahí que surja del anonimato. Vladimir Nabokov nos dejó el recuerdo vivo de su Lolita convirtiéndolo en un nombre cosmopolita; el cine, la televisión y la música así lo constatan. Un ejemplo es Stanley Kubrick que decidió llevarla al cine con el guión escrito por el mismo Nabokov, una película estrenada en 1962 y que se considera pieza magistral del cine universal. La pornografía, sexo más explícito sin un trazo de sensualidad, también caló, y la prueba es que las direcciones de internet que brindan este tipo de contenido tienden a atraer a su cliente con mujeres jóvenes, muy sexuales, vestidas de colegialas; que se definen como Lolitas.

¹⁰ Nabokov, Vladimir, Lolita, Colombia, El Tiempo, 2004, pág.18.

Vargas Llosa en su artículo, UN MUNDO SIN NOVELA, ha manifestado que “Sin erotismo no hay buena literatura.” Que mejor frase para reivindicar la fusión y la función de la literatura. Recordando grandes obras descubrí gratos momentos, quien no recuerda el pasaje cuando Don Quijote cree que Maritornes es una rica mujer, dueña del castillo, que no es más que una venta y ésta desea hacer el amor con él; un episodio lleno de lubricidad y así se presentarán otros más en la obra cumbre de la Lengua Castellana, *El Ingenioso Hidalgo de Don Quijote de la Mancha*.

Los escritores Colombianos también han demostrado la veracidad de la frase dicha por Vargas Llosa, el Huilense José Eustasio Rivera no dejó a un lado el erotismo y con magistral delicadeza adhiere un soneto con el número VII que pertenecen a la primera parte de su poemario *Tierra de promisión*, el poeta Miguel Bonilla lo tituló, *LA INDIANA*. El poema gira alrededor de la desfloración de una India a manera forzada, quizá una violación, pero no recae en este término, pues Rivera con su alta concepción de las palabras logra matizar el soneto con verdadera pasión exquisita, lo cual brinda un preciosismo de altísimo arte. He aquí algunos de sus versos:

VII

(...)Un indio malicioso me ha traído una indiana
de senos florecidos, que se llama Riguey.

Sueltan sus desnudeces ondas de mejorana;
siempre el rostro me oculta por atávica ley,
y al sentir mis caricias apremiante, se afana
por clavarme las uñas de rosado carey.

Hace luna. La fuente habla del himeneo.
La indiecita solloza presa de mi deseo,
y los hombros me muerde con salvaje crueldad.

(...) y la montaña púber huele a virginidad.

Más adelante el poeta Antioqueño, León de Greiff escribirá *CANCIONCILLA*, que se dice, es el más erótico que ha escrito, por el hecho de cantarle al cuerpo, de forma lujuriosa y sensual.

(...)Tu boca ardiente de golosa lengua
vivaz, del beso cómplice incentivo,
tu meneo de víbora, lascivo
cuyo ritmo ni el éxtasis amengua(...)

(...)Tus ojos casi de platino y luna.
tus cupulillas túrgidas, de erectos
picos gules, y tus pluscuamperfectos
muslos, y en fulvo estuche roja tuna(...)

(...)Tu sexo, rojo tuna en jalde estuche.
cuyos lúbricos labios hacen presa
del esclavo y señor, clavo de tesa
dulcedumbre, en tenazas de peluche(...)

Estos poemas son ejemplo de lo grandioso que pueden hacer las palabras en manos del “Pequeño Dios” como llamó Huidobro al poeta. Se me escapan muchos escritores Colombianos, pero al seguir el recorrido por toda la pluma erótica recordare algunos más.

En Hispanoamérica la Poesía sostiene el cetro y la corona, pues encontraremos un Oliverio Girondo proclamando que no hay forma de hacer

el amor más que volando. Delmira Agustini le da de beber al cisne rojo, un cisne que sabe ahondar sus carnes. Lorca y su casada infiel, Alberti y la muerte que gana en el campo de batalla de los cuerpos. Neruda y su Tango del viudo, donde la orina de su mujer es una miel delgada. Octavio paz y su Mono gramático.

La prosa vibro al calor de un Gide, Proust, Bataille, Nin, Apollinaire, Louÿs y un latinoamericano como Vargas Llosa y su novela “Elogio de la Madrastra”, de la que nos ocuparemos en este trabajo. Podríamos seguir nombrando y no desfalleceríamos afirmando que el erotismo es inherente al ser humano, independientemente de su profesión artística.

A partir del anterior razonamiento, Se puede demostrar que, el género erótico tiene su orden inalterable en las funciones de nuestra vida cotidiana, porque absolutamente todos experimentamos esa esencia de lujuria del dios Romano Fauno, o llamado en Grecia Pan. Quizás muchos de nosotros lo desconozcamos, pero a partir del preámbulo de las palabras y caricias que va directamente al rito del placer, nos encontraremos sumergidos en un espumoso oleaje, donde la vida y la muerte tiene cabida, donde los contrarios de Eros son el artífice para el goce pleno de nuestra humanidad. Ahí está literatura erótica que se encarga de revelarnos esa “Conexión íntima entre sexo, erotismo y amor, desde la memoria histórica hasta la vida más inmediata”.¹¹

¹¹ Ob.cit, pág.7.

2.1 PRESENTACIÓN DE LA OBRA

Arequipa, Perú ve nacer en 1936 a un hombre con las facultades de buen contador de historias, Mario Vargas Llosa al que la década de los 60 le sonríe pues ganaría con su libro *La ciudad y los perros*, en 1963, Premio Biblioteca Breve y Premio de la Crítica; pero el reconocimiento le llegaría con una de las distinciones más importantes del ámbito hispano, el Premio Rómulo Gallegos en 1967, por su novela *La casa verde*. Será reconocido como uno de los escritores representativos del “Boom” latinoamericano, sus historias son polifacéticas puesto que se encuentran en su repertorio comedia, teatro, novela histórica y policiaca, también los ensayos sobre la política y el periodismo como uno de sus fuertes; no por nada ostenta el Premio Príncipe de Asturias de las letras (1986) y el Premio Cervantes (1994). Aún así, con tantos géneros literarios tocados, no se veía ninguna entrada al erotismo, pero llegarían pasajes visionarios que le recordarían porque lo erótico es indispensable en las letras con *La tía Julia y el escribidor* (1977) para aterrizar con su novela cumbre que huele a arte y seducción, *Elogio de la madrastra* (1988), una obra que los críticos no le dan mayor relevancia, pero que aquí trataré de desenmarañar y darle el merito literario de por qué es tan llena de valioso ingenio creativo.

Elogio hace alusión a exaltar las cualidades de alguien, en este caso a la madrastra, solamente el título nos haría pensar que estas figuras femeninas nunca han sido buenas, los hermanos Grimm nos dejaron marcados con aquellos cuentos donde la antagonista - casi siempre el papel se lo llevaba la madrastra. era una mujer desposta y fría con sus hijastros. No creo que los Grimm quisieran alabar a una mujer con tan malévolas características; de otra manera Mario Vargas Llosa intenta salvar la imagen de las madrastras convencionales y crea a Lucrecia, bella e inteligente con un sentido transfigurado de la vida que la hace muy apasionada por los cultos de cama. ¿Una madrastra que vive a plenitud sus faenas amatorias?, sí, ella es la

cúspide del erotismo en la novela, la representación de la fuerza zozobranante del rito sexual. A la par la sigue su esposo, Rigoberto, que disfruta cada noche con ella obsequiándole fantasías amenizadas por su colección de cuadros, entre ellos pinturas eróticas. Alfonso, el hijastro de Lucrecia, simboliza la pureza y nos recuerda a los amorcillos del Renacimiento, sin embargo el lector encontrará que tras esa pureza consciente o no, atenta contra todas las reglas de la moral, pues este niño seduce a su madrastra hasta que el autor nos vuelca a pensar si estamos ante una versión moderna y masculina de la *Lolita* de *Vladimir Nabokov*.

Elogio de la Madrastra en un placer estético que ensalza al lector en las más deliciosa y pecaminosa aventura moderna de una familia normal que vive en Perú. Una novela intelectual gracias a los grabados pictóricos que actúan en la narración y que la hacen erotica. A Mario Vargas Llosa no le queda más que decir, "*Elogio de la Madrastra es un juego con muchas alusiones a las imágenes eróticas de la pintura. Para mí escribir esa novela fue un experimento divertido que me permitió emplear un lenguaje muy rico y preciosista que no utilizo jamás en mis obras, en las que el lenguaje es muy funcional, siempre en relación con lo que quiero contar. En el Elogio el lenguaje es casi un espectáculo por sí mismo, una presencia que se interpone entre el lector y la historia*".¹²

¹² Rodríguez, Javier, *Lecturas eróticas de Mario Vargas Llosa*. En: El país, Madrid: (Sábado 4 de agosto de 2001); p.5f.

2.2 EROTISMO EN LA NOVELA “ELOGIO DE LA MADRASTRA”, DE MARIO VARGAS LLOSA

La literatura con su tornadiza expresión cosmopolita es significativa, pero si no existe una chispa de erotismo y sensualidad es posible que cualquier novela pudiera convertirse en algo soso e insípido, igual pasaría con una historia donde el acto sexual sea descrito de manera superficial y recurrente, lo cual aburriría al lector, No obstante, si éste descubre que existe lo erótico dentro de un contexto social con una alta calidad artística, la degustación al leerla será grata y es ahí donde habrá una verdadera literatura erótica. En Latinoamérica el principal ejemplo es *“Elogio de la Madrastra”* y la prueba son los maravillosos pasajes que ambienta el libro a partir de las pinturas y la poesía de los personajes, dicho de otra manera es una muestra de erotismo intelectual que se destila por todas la páginas.

LA PINACOTECA COMO DIVERTIMIENTO ERÓTICO PARA EL MATRIMONIO DE LUCRECIA Y RIGOBERTO

Rigoberto se desvive en fantasías artísticas y literarias, pues considera que imaginando a Lucrecia como parte de sus iconografías eróticas personales hará más divertido el juego de sexual, la primera pintura de la que su mujer será protagonista es del cuadro barroco de Jordaens, *“Lo que más me enorgullece de mi reino no son sus montañas agrietadas por la sequedad ni sus pastores de cabras que, cuando hace falta, se enfrentan a los invasores frigios y eolios y a los dorios venidos del Asia, derrotándolos, y a las bandas de fenicios, lacedemonios y a los nómadas escitas que llegan a pillar nuestras fronteras, sino la grupa de Lucrecia, mi mujer. Digo y repito: grupa. No trasero, ni culo, ni nalgas ni posaderas, sino grupa. Porque cuando yo la cabalgo la sensación que me embarga es ésta: la de estar sobre una yegua musculosa y aterciopelada, puro nervio y docilidad. Es una grupa dura y*

*acaso tan enorme como dicen las leyendas que sobre ella corren por el reino, inflamando la fantasía de mis súbditos. (A mis oídos llegan todas pero a mí no me enojan, me halagan.) Cuando le ordeno arrodillarse y besar la alfombra con su frente, de modo que pueda examinarla a mis anchas, el precioso objeto alcanza su más hechicero volumen. Cada hemisferio es un paraíso carnal; ambos, separados por una delicada hendidura de vello casi imperceptible que se hunde en el bosque de blancuras, negruras y sedosidades embriagadoras que corona las firmes columnas de los muslos, me hacen pensar en un altar de esa religión bárbara de los babilonios que la nuestra borró”.*¹³

Sin lugar a dudas es el erotismo, al servicio de la poesía, el que franquea los obstáculos de la trivialidad para volverlo un canto al deseo.

Quizás Lucrecia siente algún tipo de atracción lésbica por su criada Justiniana, pues es presa de los sueños por uno de los tantos cuadros de su marido, en este caso Boucher pintor del Rococó. *“Justiniana nunca se equivoca en asuntos que conciernen al placer. Es lo que más me gusta de ella, más aún que sus caderas frondosas o el sedoso vello de su pubis de cosquilleo tan grato al paladar: su fantasía rápida y su instinto certero para reconocer, entre los tumultos de este mundo, las fuentes del entretenimiento y el placer”.*¹⁴

La condición mortal que sufrimos los seres humanos nos hace divagar sobre la definición de nuestra sexualidad y muchas veces somos propensos a pensar qué pasaría si tuviéramos otros gustos sexuales. Vargas Llosa de repente nos hace instalar en el razonamiento de sí el ser humano por

¹³Llosa, Vargas, Mario, Elogio de la madrastra, Barcelona, Tusquets editores, 1988.Pág23. En las citas que sigan, se indicará la página, siguiendo esta misma edición.

¹⁴ Ob.cit, pág.71.

naturaleza es bisexual, o sólo a las mujeres se nos adentra con facilidad la idea. La madrastra es la representación para el escritor de que cuando se trata de placer no hay escollos que sirvan de muralla para la celebración del paganismo que se sirve de los cuerpos.

LAS ABLUCIONES DE RIGOBERTO

El erotismo no sólo está en el matrimonio de esta pareja madura que se inspira al amor con ayuda de las pinturas, sino en esa acción de Rigoberto por purificarse, estar limpio para su amada, y sobre todo el culto a su cuerpo en soledad. La parte de su exterior a la que más le dedica su atención es a sus orejas puesto que son grandes. *“Aunque de niño se avergonzaba de su tamaño y de su forma gacha, había aprendido a aceptarlas. Y ahora que dedicaba una noche semanal a su solo cuidado hasta se sentía orgulloso de ellas. Porque, además, a fuerza de experimentar e insistir, consiguió que esos ingratiados apéndices participaran, con la alacridad de la boca o la eficacia del tacto, en sus noches de amor. También Lucrecia los quería y, en la intimidad, les prodigaba risueños halagos. En los acápite de los entreveros conyugales solía apodarlos: «Mis dumbitos».*¹⁵

Rigoberto disfruta prodigando de cuidados a sus orejas, de este modo nos damos cuenta que son para él la parte más erógena, el súmmum del éxtasis. La importancia de la limpieza del cuerpo es lo que vuelve deseable a la carne, las abluciones del personaje Rigoberto tienen semejanza con una poema de la poeta Argentina *Alfonsina Storni* que se titula “*Sábado*” donde ella describe cómo purifica su cuerpo para la bienvenida del amado, con la firme intención de que la posea, lo que equivale a decir por qué el erotismo desde los diferentes sesgos siempre llegará a un punto y es el disfrute del otro.

¹⁵ Ob.cit, pág.41.

LA PERVERSIDAD DE FONCHITO

Todo iba bien en la relación de Lucrecia y Rigoberto, una pareja que aunque no era tan normal sí difería de las demás relaciones matrimoniales, pues tenían algo que los hacía auténticos y es el erotismo del que estaba cargados sus tratos amorosos. Rigoberto tiene un al que quiere, Alfonso o Fonchito, un ser que se nos muestra como alguien oscuro y enigmático que perturba a la madrastra con su apariencia de querubín revestido de puridad. Lucrecia carga con el inconsciente imaginario a sus espaldas de que la sociedad y los niños ven a las madrastras como seres malos, es por esto que se afana en ganarse el cariño de su hijastro; Fonchito la sabrá recibir muy bien puesto que se aprovecha de ella para relucir su aire de pequeño Don Juan matizado con un poco de *“Lolito”*. *“Y, entonces, fue como si dentro de ella un dique de contención súbitamente cediera y un torrente irrumpiera contra su prudencia y su razón, sumergiéndolas, pulverizando principios ancestrales que nunca había puesto en duda y hasta su instinto de conservación. Se agacho, apoyó una rodilla en tierra para estar a la misma altura del niño sentado y lo abrazó y lo acarició, libre de trabas, sintiéndose otra y como en el corazón de una tormenta. –Nunca más –repitió, con dificultad, pues la emoción apenas le permitía articular las palabras–. Te prometo que nunca más te trataré así. La frialdad de estos días era fingida chiquitín. Qué tonta he sido, queriendo hacerte un bien te hice sufrir. Perdóname, corazón... Y, al mismo tiempo, lo besaba en los alborotados cabellos, en la frente, en las mejillas, sintiendo en los labios la sal de sus lágrimas. Cuando la boca del niño buscó la suya, no se la negó. Entrecerrando los ojos se dejó besar y le devolvió el beso. Luego de un momento, envalentonados, los labios del niño insistieron y empujaron y entonces ella abrió los suyos y dejó que una nerviosa viborilla, torpe y asustada al principio, luego audaz, visitara su boca y la recorriera, saltando*

*de un lado a otro por sus encías y sus dientes, y tampoco retiró la mano que, de pronto, sintió en uno de sus pechos*¹⁶.

¿Pedofilia?, claramente Fonchito sabe cómo utilizar su inocencia, se aprovecha de su madrastra y una veta narcisista parece develar al personaje del niño. Sólo le importa su satisfacción, es así que logra acostarse con Lucrecia y ésta mantendrá un trío amoroso, entre su marido e hijastro; pronto Fonchito moverá a la familia como las fichas de ajedrez y hará que su padre caiga en su propio juego, la prueba es que terminará mostrándole la historia que se titula “Elogio de la Madrastra” para una clase y Rigoberto leerá todo lo que ha pasado entre su mujer y su hijo. *“Hizo un esfuerzo supremo y cerró el cuaderno y miró. Sí, ahí estaba Fonchito, observándolo con su bella cara beatífica. «Así debía ser Luzbel», pensó, mientras se llevaba a la boca el vaso vacío, en busca de un trago*¹⁷.

Fonchito parece corromperlo todo, la miel del erotismo acaba con un final turbulento, su madrastra fue el trofeo, él es el iniciador de la tragedia en la historia, Lucrecia es echada, y Rigoberto cae en un ascetismo y celibato extraño que lo confina a lo más oscuro de sus lamentos, el de la no búsqueda del placer, pues la felicidad era el deseo que lo unía a su Lucrecia. Justiniana en el epílogo es la única que podrá ver la maldad de Fonchito, pero no podrá hacer nada para remediar el carácter demente del muy malo “*Lolito*”, el “*Lolito*” moderno de gran complejidad nacido en Latinoamérica.

¹⁶ Ob.cit, pág.114.

¹⁷ Ob.cit, pág.175.

3. CARACTERIZACIÓN DE LOS PERSONAJES

Don Rigoberto, doña Lucrecia Y Alfonso (Fonchito) están presentes de comienzo a fin, salvo las leves pero fundamentales intromisiones de Justiniana. Son ellos los únicos personajes que habitan y dan vida a la obra. Hay unas pocas menciones a la cocinera que no habita en casa y a Saturnino (chofer, jardinero), pero que no intervienen como personajes de situación.

Don Rigoberto:

Antes de caracterizarlo físicamente nos damos cuenta de sus aficiones: la pintura erótica y las abluciones y es mediante estas últimas, a las que dedica cada noche una parte específica de su cuerpo, como logramos ver su figura, algo difusa mediante este puzle nocturno. Es un hombre alto, de silueta alargada, con vellos que sobresalen en el pecho y en el pubis. Sus orejas son grandes, bien dibujadas; ambas se alejan de la cabeza, la izquierda un poco más que la derecha y algunos pelillos que le atormentan surgen en las superficies. De su nariz sabemos que es rotunda, aquilina, sensible, tuberosa y ornamental, de coloración borgoña, anejo como la que delata a los borrachos y de la que sobresalen, de vez en vez, algunas espinillas negras. Esto es lo que podemos ver de la figura de este excéntrico ejecutivo de una compañía de seguros, que debe por su trabajo viajar fuera de la ciudad algunas veces. Tan estricto como sus abluciones, es su régimen de vida, cuida bien su dieta, sin excesos, consume poco licor, no más de dos tragos de whisky y junto a su afición por la pintura erótica también está la literatura del mismo tipo. Este hombre viudo, que contrajo segundas nupcias con doña Lucrecia se encuentra muy enamorado de ella y las abluciones de cada noche son el preámbulo de sexo y pasión en su compañía. Sabemos de él que de joven militó en la Acción Católica y que en algún momento quiso salvar el mundo, pero ahora es un idealista de la individualidad, busca la

perfección en si mismo, sin asomo de vanidad alguna. Todo su ideal de realización parte de si. Para culminar con él podemos abandonarlo en la felicidad de una noche de abluciones mientras medita sobre la acertada decisión de sus padres al no circuncidarlo, pues ello lo hace más feliz, más perfecto.

Doña Lucrecia:

La conocemos la noche en que celebra su cumpleaños cuarenta, es una mujer que no la pasó bien en su primer matrimonio y que pese a ciertas dudas que enfrentó en un comienzo que se debían a la idea de hacerse madrastra, vive feliz junto a don Rigoberto y su entenado Alfonsito. Es de mediana estatura, de formas blancas, duras y ubérrimas; detrás de su larga cabellera se esconde el alto y mórbido cuello que es adornado por un lunar. Sus pechos son fuertes, grandes, de pezones erectos. Su figura la complace, se siente joven y bella, con don Rigoberto cada noche reafirma este sentir consumidos por la pasión. Es una buena ama de casa, que tiene todo bajo control, lleva una vida social animada por las reuniones para recolectar fondos, salidas a tomar té y jugar bridge con sus amigas. Ya sabemos que es feliz, ama a su marido de quien piensa que es un excéntrico, pero a la vez sabe que con ningún otro se divertiría tanto como con él. Las primeras muestras de cariño de Fonchito hacia ella le generan cierta confusión, luego las dudas pasan a ser enojo y más allá llega a pensar en que ese niño la está corrompiendo. Esta mujer cariñosa y solícita es presa de una compleja situación que cambiará su vida, que la toma desprevenida pues ya los temores y sentimientos de culpa eran cosa superada para ella.

Alfonso (Fonchito):

No sabemos la edad de Fonchito, ni a qué curso asiste en el colegio Santa María. Lo vemos correr jugueteando como un infante amoroso y muy aplicado en sus estudios, promete sacar el primer lugar de la clase como

regalo a su madrastra, previo a esto le escribió una carta a ella por su cumpleaños. Tiene la figura de Niño Jesús, carita angelical de ojos azules, cabellos dorados y ensortijados, labios tan delgados que casi ni se ven y dientes muy blancos. Su silueta es espigada de huesillos frágiles, se viste con pantalón corto al igual que su padre le gusta la pintura y lee en las noches antes de irse a dormir. De él percibimos inteligencia, de hecho una inteligencia rayana con la maldad, aunque matizada por el carácter de inocencia que le entrega la edad. Sus demostraciones de amor cruzan la frontera de los besos fraternos y dejan perpleja a la madrastra, pese a ser descubierto espiando a ésta desnuda en el baño, conserva sus cualidades de ser discreto y formalito, casi hasta el fin cuando en un acto tal vez inocente, quizá malvado, desata el fin trágico de esta historia. Es la versión masculina y moderna de “Lolita” que nos dejará ver Vargas Llosa, el centro tunante de la trama.

Justiniana:

Trabajaba ya en casa de don Rigoberto antes de que él contrajera matrimonio con doña Lucrecia. Con la llegada de ella es promovida a ama de llaves. Es eficiente, despierta, muy limpia y, sobre todo, sobresale por su devoción que doña Lucrecia considera a toda prueba. Es una mujer joven de formas frescas y elásticas, está casada con el vigilante de un restaurante, un negro alto y fornido que la acompaña todos los días a la casa. Aunque su presencia no es constante, sí es fundamental en el desarrollo de los hechos, ella es quien con aire campechano, “imaginación tropical” lo llama doña Lucrecia, le dice a ésta que Fonchito se ha enamorado de ella. Es Justita como la llama Fonchito, quien verdaderamente ve más allá de los bondadosos ojos del querubín.

3.1 ELOGIO DE LA MADRASTRA, ARGUMENTO

La novela se inicia la noche en que la bella Lucrecia celebra su tan temido cumpleaños número cuarenta. Poco tiempo atrás había contraído segundas nupcias con don Rigoberto. De su pasado no sabemos mucho, ahora es la jefa de la casa y quiere cambiarlo todo, ni siquiera hay rastros del fantasma que fue la primera esposa de don Rigoberto. Bueno queda Fonchito, fruto de aquella unión y que esa noche por no tener dinero escribe una carta a su madrastra como presente de cumpleaños, también la colma de besos y abrazos, dejando en ella esa sensación de felicidad y seguridad de no ser la madrastra de las historias convencionales.

Si como ama de casa y madrastra las cosas salen bien para Lucrecia, como esposa y amante alcanzan el culmen. Es el objeto de amor de don Rigoberto, un excéntrico hombre de negocios con gustos muy particulares. Aficionado a la pintura, en especial guarda con celo su colección de estampas eróticas que sirven para avivar las noches candentes que vive con Lucrecia. Una dieta espartana nos deja ver su sentido práctico de la vida, vida sin exageraciones en la que la búsqueda de la felicidad está centrada en el yo. Las abluciones, ese placer de cada noche, es lo que hace memorable a este personaje que se evade de la realidad para atender cada día una parte de su cuerpo, para ser perfecto un instante antes de ir a seguir buscando la felicidad con su amada Lucrecia.

La novela está integrada por catorce capítulos y un epílogo, pero Vargas Llosa se vale de un grupo de pinturas, seis en total que son protagonistas de los capítulos 2,5,7,9,12, y 14. Abandonados a sus fantasías los personajes de la novela recrean estas obras pictóricas, es así como don Rigoberto en una de sus faenas sexuales con su amada esposa, sale convertido en Candaules, rey de la antigua Lidia y su esposa Lucrecia en la reina.

- *¿Quién soy? -Averiguó, ciega. -¿Quién dices que he sido?*
- *La esposa del rey de Lidia, mi amor*
- *estalló don Rigoberto, perdido en su sueño.*¹⁸



Aquí vemos el óleo de Jacob Jordaens, la voluptuosa reina espiada por su esposo y Gyges el jefe de la guardia. Vargas Llosa bebe quizás del historiador Heródoto de Halicarnaso, quien cuenta el suceso; Candaules alardeaba de los atributos físicos de su esposa, y viendo alguna desconfianza por parte de Gyges a sus palabras decide meterlo a escondidas en el cuarto donde está la reina desnuda preparándose para irse a dormir, Gyges al verla desnuda comprueba las palabras dichas por su rey. La reina zaherida en su honra se percata de la imagen del jefe de guardia y al otro día lo llama diciéndole que tiene dos salidas, morir él mismo por atreverse a haberla visto y por evitar en el futuro ceder a los caprichos del rey, o Matar a Candaules y casarse con ella para que se convirtieran en los futuros reyes.

¹⁸ Llosa, Vargas, Mario, *Elogio de la madrastra*, Barcelona, Tusquets editores, 1988. Pág23. En las citas que sigan, se indicará la página, siguiendo esta misma edición.

Giges al pensarlo toma la decisión de matar al rey con una puñalada mientras dormía. Sin embargo, el autor no recrea la historia fielmente, al contrario, la historia es ensalzada eróticamente por las palabras de rey de Lidia hacia el trasero de su hermosa reina, Lucrecia. Luego encontraremos al Rigoberto cotidiano en sus abluciones del miércoles, las orejas son su punto más erógeno y con dedicación las limpia. Sus orejas “Son como las caracolas que llevan atrapada, en su laberinto de nácar, la música del mar”, “fantaseó don Rigoberto.”¹⁹

El siguiente pasaje se abrirá en el centro del relato, Lucrecia muy preocupada con las palabras de la criada Justiniana, quien le cuenta que su hijastro, Fonchito le ha confesado que está enamorado de ella y que cada noche la espía mientras toma el baño.

-“Lo que oyes, Justita. Cuando se quita la bata y se mete en la tina llena de espuma, no te puedo decir lo que siento. Es tan, tan linda... Se me salen las lágrimas, igualito que cuando comulgo. Me parece estar viendo una película, te digo. Me parece algo que no te lo puedo explicar. Será por eso que lloro ¿No?”²⁰

Lucrecia, alarmada, decide distanciarse de Fonchito, pues no concibe la idea de que un niño sienta placer sexual por ella, es un asunto bastante pecaminoso. Una vez más, la madrastra entra en la bañera, de nuevo llega Justiniana a decirle que Fonchito está en el techo observándola desnuda y ella sin rechistar repasa sensualmente con cremas todo los poros de su piel, pensando que es una forma para que Fonchito deje su inocencia falsa y no le pueda negar nada cuando lo encare. Ya en su cama sueña que hace parte de los personajes de uno de los grabados de su esposo.

¹⁹ Ob.cit, pág.41.

²⁰ Ob.cit, pág.59.



Por siglos, muchos mitógrafos han contando sucesos de las diosas griegas y romanas tomando el baño. Diana, la diosa romana, no ha sido la excepción, mientras ella tomaba su baño con una de sus ninfas favoritas de nombre Calisto, fue expiada por el príncipe de Tebas y cazador Acteón. Diana, furiosa, lo convierte en ciervo y envía a sus propios sabuesos a cazarlo y destrozarlo. François Boucher exponente del rococó pintó parte de ese relato y donde Lucrecia se sentirá que es Diana después del baño con su ninfa Justiniana y quién la espía es Fonchito, pero el relato modificado por Vargas Llosa omitirá la muerte del espía. *“Esa, la de la izquierda, soy yo Diana Lucrecia. Sí, yo, la diosa del roble y de los bosques, de la fertilidad y de los partos, la diosa de la caza (...) A mi derecha, inclinada, mirándome el pie, está Justiniana, mi favorita. Acabamos de bañarnos y vamos hacer el amor”*.²¹ *“El personaje principal no está en el cuadro. Mejor dicho, no se le ve. Anda por allí detrás, oculto en la arboleda, espiándonos (...) No es dios ni animalillo, sino de especie humana. Cuida cabras y toca el pífano. Lo llaman Foncín”*.²²

²¹ Ob.cit, pág.69.

²² Ob.cit, pág.70.

El autor Peruano describirá más adelante el origen de las abluciones de Don Rigoberto. Éste, que ha partido de viaje, reflexiona sobre las ceremonias de limpieza que hace a su cuerpo. *“Mi cuerpo es aquel imposible: La sociedad igualitaria”*.²³



Tiziano entra en la novela con su pintura de Venus, Amor y Música. El protagonista será el pequeño niño que le habla a Venus, convertida de nuevo, en este episodio, como Lucrecia. *“Ella es Venus, la italiana, la hija de Júpiter, la hermana de Afrodita la griega. El tañedor del órgano le da lecciones de música. Yo me llamo Amor. Pequeñín, blando, rosáceo y alado. Tengo mil años de edad y soy casto como una libélula”*.²⁴ Y luego explican por qué están los dos con la Venus Lucrecia, *“Nuestra tarea consiste en despertar la alegría corporal de la señora, avivando las cenizas de cada uno de sus cinco sentidos hasta volverlas llamaradas y en poblar su rubia cabeza de sucias fantasías. Así le gusta a don Rigoberto que se la entreguemos: ardiente y ávida, todas sus prevenciones morales y religiosas suspendida y su mente y su cuerpo sobrecargados de apetitos”*.²⁵ Cumpliendo su trabajo los dos se marchan y quedarán ella y Rigoberto bajo la lid pasional.

²³ Ob.cit, pág.86.

²⁴ Ob.cit, pág.97.

²⁵ Ob.cit, pág.98.

En un salto de fantasía a realidad el autor nos devuelve a la trama que atañe a la novela. Justiniana, inquieta, le cuenta a la señora Lucrecia que Fonchito se va a matar por la indiferencia que ésta le demuestra, lo cual hace que ella corra al cuarto del niño para hablar con él y pedirle perdón, pero Fonchito saca a relucir su cariz de maldad y aprovecha la situación, pues su madrastra lo tiene abrazado y mientras lo colma de besos, sucedió lo que presiente el lector y Lucrecia. *“La boca del niño buscó la suya, no se la negó. Entrecerrando los ojos se dejó besar y le devolvió el beso. Luego de un momento, envalentonados, los labios del niño insistieron y empujaron y entonces ella abrió los suyos y dejó que una nerviosa viborilla, torpe y asustada al principio, luego audaz, visitara su boca y la recorriera, saltando de una lado a otro por sus encías y sus dientes, y tampoco retiró la mano que, de pronto, sintió en unos de sus pechos”.*²⁶ El auto de Rigoberto fue lo único que los pudo separar. Lucrecia hace que Fonchito con las marcas del pintalabios en la boca se lave, mientras ella se mete en el cuarto de baño y se acomoda sus prendas de vestir. Frente a su marido hizo como si nada hubiera pasado antes. Fonchito, al igual, estaba normal; en la noche Lucrecia y Rigoberto con devoción habitual se entregaron a las fantasías, el esposo dará la pauta como al inicio del primer cuadro de la novela.

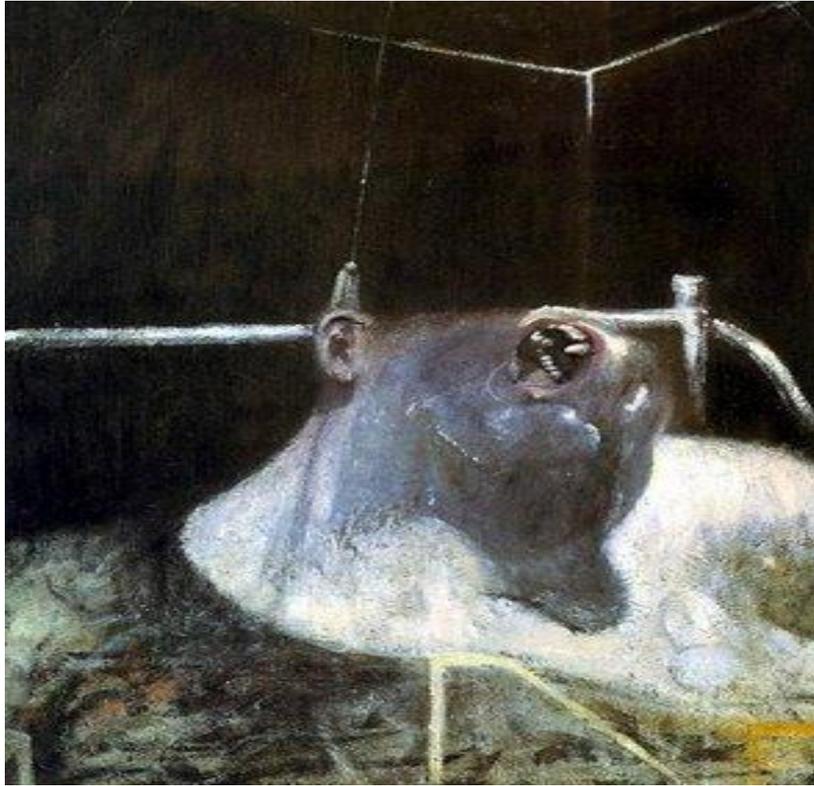
-¿No preguntas quién soy? -murmuró, por fin, don Rigoberto.

- ¿Quién, quién, amor mío? -le respondió con la impaciencia requerida, alentándolo.

*- Un monstruo, pues -lo oyó decir, ya lejos, inalcanzable en el vuelo de su fantasía.*²⁷

²⁶ Ob.cit, pág.114-115.

²⁷ Ob.cit, pág.117.

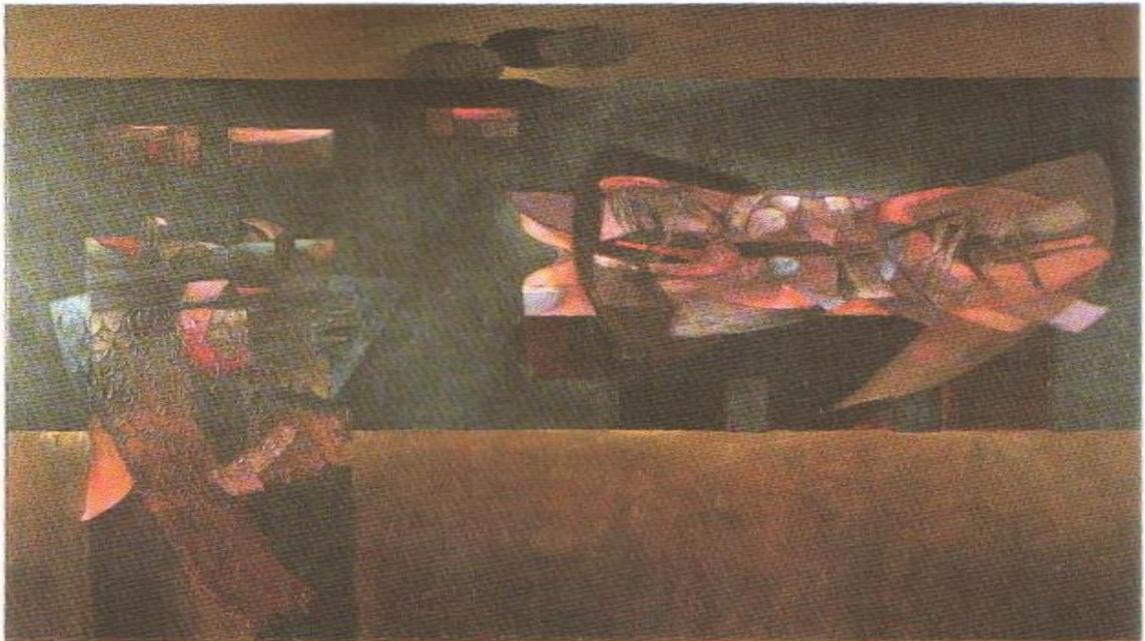


Sí, Rigoberto está convertido ahora en una de las “Cabezas” que pintó Francis Bacon, entonces se desarrolla un monólogo por parte del monstruo aludiendo a su apariencia física. *“Perdí la oreja Izquierda de un mordisco, peleando con otro humano, creo. Pero, por la delgada ranura que quedó, oigo claramente los ruidos del mundo”.*²⁸ Toda una descripción imaginaria por parte del autor sobre la pintura, que habla, siente, come y piensa.

Rigoberto nos recordará después el olor de Lucrecia cuando la posee y comparará su conducta con la del poeta Federico Schiller, que gustaba de oler las manzanas podridas para inspirarse. Mientras tanto, Lucrecia ha sido poseída por los bajos demonios de la pasión y, aprovechando los viajes de negocios que hace don Rigoberto, hace el amor con su hijastro Fonchito. Ella reconocería que había perdido el recato ese mismo día que el niño se quería suicidar, pues en la noche, mientras su esposo se bañaba, caminó hasta al

²⁸ Ob.cit, pág.121.

cuarto de Fonchito para darle las buenas noches, pero lo que encontró fue a un hombre con deseos enardecidos. Y así duró Lucrecia manteniendo su trío amoroso. En la noche, cuando Rigoberto llega de su viaje, le murmura a su esposa: *“¿No preguntas quién soy?”*, escuchó esta vez una respuesta que transgredía el pacto tácito: *“No. Pregúntamelo tú, más bien”*. Hubo una pausa atónita, como el congelamiento de la escena de un film. Pero, unos segundos después, don Rigoberto, hombre de ritos, comprendió e inquirió ansioso: *“Quién, quién eres, cielo”*. *“La del cuadro abstracto”*. Respondió ella.²⁹



El cuadro es del artista peruano Fernando de Szyszlo, “Camino a Mendieta X”, ella ahora se convertirá en la protagonista del cuadro y su monólogo estará centrado en el erotismo, la pintura será descrita como una parte de su cuerpo de adentro hacia fuera.

”Al principio, no me verás ni entenderás pero tienes que tener paciencia y mirar. Con perseverancia y sin prejuicios, con libertad y con deseo, mirar.

²⁹ Ob.cit, pág.152.

*Con la fantasía desplegada y el sexo predispuesto. –de preferencia, en ristre-
mirar”.*³⁰

Sin interpolaciones pictóricas volvemos a la historia real, Rigoberto se encuentra conversando a solas con su hijo, pues Lucrecia ha salido a jugar bridge con sus amigas, Fonchito le pregunta que es un orgasmo, el padre muy asombrado, le contesta, pero preguntándole a quién le escucho esa palabra, Fonchito le dice que a su madrastra, luego le comentará que estaba haciendo un escrito de tema libre para la clase y se trataba sobre su madrastra, Lucrecia. El padre desconfiado lee el título, “Elogio de la Madrastra”. Al seguir leyendo no puede creer lo que por sus ojos pasa; Fonchito escribió como hacía el amor con su madrastra.



Se interpone el cuadro de Fra Angelico, “La Anunciación”. El autor cuenta de una manera personal cómo María es visitada por el arcángel Gabriel, pero hay un trasfondo, como la virginidad y el sexo hace parte de la existencia

³⁰ Ob.cit, pág.157.

humana, el perenne juego de los sentidos que da placer y cómo se entreveran hasta en la presencia de lo divino. *“¿El fruto de mi vientre, querrá decir que tendré un hijo? Qué dichosa me sentiría. Ojalá fuera un varón tan dulce y misterioso como el joven que vino a verme”*.³¹

Vargas Llosa nos instala en un final que deja ver la maldad del niño Fonchito, su inocencia perversa. Justiniana, furiosa, le reclama porque don Rigoberto ha echado a doña Lucrecia, el niño, muy santurrón se le acerca y le dice que lo hizo sin maldad. Sin embargo, aprovecha la situación y besa a Justiniana en los labios. Aterrada, se separa de Fonchito y sale del cuarto donde habían hablado.

“Ya afuera, en el pasillo, oyó que Fonchito reía otra vez. No con sarcasmo, no burlándose del rubor y la indignación que le colmaban. Con autentica alegría, como festejando una gracia”.³²

³¹ Ob.cit, pág.184.

³² Ob.cit, pág.198.

4. TÉCNICAS NARRATIVAS EN ELOGIO DE LA MADRASTRA

El cronotopo se conoce como “la intervinculación esencial de las relaciones temporales y espaciales asimiladas artísticamente en la literatura”, es una categoría formal en la que “el tiempo se condensa, se concreta y se hace artísticamente visible”.³³ Este concepto de Bajtín pretende demostrar la relación tiempo-espacio que se presenta en la novela, pues es en el contexto donde el “signo” va adquirir sentido. En la novela, “Elogio de la madrastra” encontraremos que la historia se desarrollará en la ciudad de Lima, ésta será nombrada dos veces en todo el recorrido de la obra.

*“Cerrando apresuradamente THE NUDE, de sir Kenneth Clark, que tenía sobre las rodillas. Con brusco sobresalto, retornaba a Lima, a su casa, a su escritorio, desde los vapores húmedos y femeninos del atestado Baño turco del pintor Ingres, en el que había estado inmerso”.*³⁴ Y por segunda y última vez al final de la novela, *“Fresca, rotunda, sana, infantil, su risa borraba el sonido del agua del lavador, parecía llenar toda la noche y subir hasta esas estrellas que, por una vez, habían asomado en el cielo barroso de Lima”.*³⁵ El lector no podrá ahondar más en la ciudad, pues no se mostrará como un rasgo específico e importante de la novela.

Ahora bien, el matrimonio de Lucrecia y Rigoberto es netamente burgués, puesto que no se dilucidan preocupaciones de carácter monetario, en cambio las fantasías eróticas que se imbrican con la pintura son el eje funcional de la historia; arte y erotismo en un solo juego. Rigoberto se esmera porque el rito sexual esté amenizado por su colección de pinturas eróticas, lo cual se hace muy raro en una ciudad como Lima que pertenece a uno de los países

³³ Bajtín, Mijaíl, Teoría y estética de la novela, Taurus, Madrid, 1986, Pág. 269.

³⁴ Llosa, Vargas, Mario, Elogio de la madrastra, Barcelona, Tusquets editores, 1988. Pág.23. En las citas que sigan, se indicará la página, siguiendo esta misma edición.

³⁵ Ob.cit, pág.198.

subdesarrollados de América Latina. Entonces esto indica que Rigoberto tiene las comodidades ideales de un hombre adinerado, pues no cualquiera se da el lujo de tener una colección de pinturas; tampoco existe ninguna ideología política o religiosa a la que la familia se encuentre adherida.

4.1 Narrador Omnisciente: “Es aquel que todo lo sabe”.³⁶

La novela parte con un narrador en tercera persona que sabe todo de la familia de Rigoberto, éste dará la pauta para que se desarrolle la narración de los otros personajes que estarán representados en los cuadros que componen la historia.

Ejemplo 1: *“En el cuarto del niño – ¡cierto, Foncho leía siempre hasta tardísimo!– había luz. Doña Lucrecia tocó con los nudillos y entró « .Alfonsito!». En el cono amarillento que irradiaba la lamparilla del velador, de detrás de un libro de Alejandro Dumas, asomó, asustada, una carita de Niño Jesús”³⁷.*

Ejemplo 2: *“Don Rigoberto entró al cuarto de baño, corrió el pestillo y suspiro. Instantáneamente se apoderó de él una sensación placentera y gratificante, de alivio y expectación: en esta solitaria media hora sería feliz. Lo era cada noche, algunas veces más, otras menos, pero el puntilloso ritual que había ido perfeccionando a lo largo de años, como un artista que pule y remacha su obra maestra, nunca dejaba de operar el milagroso efecto: descansar, reconciliarlo con sus semejantes, rejuvenecerlo, animarlo. Cada vez salía del cuarto de baño con la sensación de que, a pesar de todo, la vida valía la pena de vivirse”³⁸.*

En los dos ejemplos se denota la cualidad suprema del narrador omnisciente, sabe que piensan los personajes y hasta se dirige en tono directo al lector.

³⁶ Avalor, Juan, Las novelas y sus narradores, Madrid, Biblioteca de Estudios Cervantinos, 2006. Pág. 14

³⁷ Ob.cit, pág.16.

³⁸ Ob.cit, pág.79.

4.2 Monólogo interior: “Es un discurso que hace una sola persona”³⁹

Esta técnica está explícita en los cuadros que dan vida a la novela, cada personaje de la pintura realiza su monólogo manteniendo el hilo conductor de la novela.

Ejemplo1: *“La calor del mediodía me adormeció y no lo sentí llegar. Pero abrí los ojos y estaba allí, a mis pies, en medio de una luz rosada. ¿Estaba allí, en verdad? Sí, no lo soné. Debí de entrar por la puerta de atrás, que mis padres dejarían abierta, o acaso saltando la verja del huerto, una verja que cualquier muchacho salva sin esfuerzo. ¿Quién era? No lo sé, pero, estoy segura, estuvo aquí, en este mismo corredor, arrodillado a mis pies. Lo vi y lo oí. Acaba de irse. ¿O debería decir mejor disolverse? Si: arrodillado a mis pies. No sé por qué se arrodillo, pero no lo hacía burlándose de mí”*.⁴⁰

Monólogo del cuadro de Fra Angelico, “La Anunciación”.

Ejemplo 2 *“Perdí la oreja izquierda de un mordisco, peleando con otro humano, creo. Pero, por la delgada ranura que quedó, oigo claramente los ruidos del mundo. También veo las cosas, aunque al sesgo y con dificultad. Pues, aunque al primer golpe de vista no lo parezca, esa protuberancia azulina, a la izquierda*

de mi boca, es un ojo. Que esté allí, funcionando, capturando las formas y los colores, es un prodigio de la ciencia médica, un testimonio del progreso extraordinario que caracteriza al tiempo en que vivimos”.⁴¹ Es el monólogo de la pintura de Francis Bacon. “Cabeza I”.

En los anteriores ejemplos se refleja también una característica principal del monólogo y es la expresión de los pensamientos de cada personaje.

4.3 El diálogo

³⁹ Beltrán Almería, Luis, Palabras transparentes. La configuración del discurso del personaje en la novela, Madrid, Cátedra, 1992. Pág. 38.

⁴⁰ Ob.cit, pág.181.

⁴¹ Ob.cit, pág.121.

Gracias al dialogo, la narración de la novela toma una vertiginosa fuerza que se aprecia en la comunicación intensa de los protagonistas entre sí, esto convence al lector y hace que viva la novela así los personajes sean ficticios. Hay dos tipos de diálogos que se evidencian en la historia:

4.3.1 Diálogo directo: *“Reproduce literalmente la conversación de los personajes. El narrador se hace a un lado (a veces, presenta el diálogo) y los personajes toman la palabra, pasan a primer plano”.*⁴² Para reconocerlo se usa la raya (-) que indica la intervención del personaje, los paréntesis para introducir aclaraciones dentro del diálogo o los signos de interrogación, admiración y las comillas.

Ejemplo: *“– ¿No tienes tareas para mañana? –pregunto.*

–Ya las hice –contestó el niño–. Sólo tenía una, papi. Composición de tema libre.

– ¿Ah, sí? –Insistió don Rigoberto–. ¿Y qué tema escogiste?

Al niño se le volvió a encender la cara con una alegría candorosa y don Rigoberto repentinamente sintió un miedo cerval. ¿Qué pasaba? ¿Qué iba a pasar?

*–Sobre ella, pues, papi, sobre quién iba a ser –palmoteaba Fonchito–. Le he puesto como título: «Elogio de la madrastra». ¿Qué te parece?”*⁴³

4.3.2 Diálogo indirecto: *“Un narrador nos cuenta la conversación mantenida entre los interlocutores. El narrador asume el primer plano y su discurso contiene las palabras de los personajes”*⁴⁴

Ejemplo: *“En los pocos minutos que tardó Fonchito en volver, don Rigoberto sintió que el malestar crecía. ¿Demasiado whisky, tal vez? No, que*

⁴² Sánchez Pérez, Arsenio, Redacción avanzada, Madrid, Biblioteca de Estudios Cervantinos, 2004. Pág.318.

⁴³ Ob.cit, pág.172

⁴⁴ Sánchez Pérez, Arsenio, Redacción avanzada, Madrid, Biblioteca de Estudios Cervantinos, 2004. Pág.319.

ocurrencia. ¿Indicaba esa opresión en las sienes que caería enfermo? En la oficina, había varios griposos. No, no era eso. ¿Qué, entonces? Recordó aquella frase de Fausto que lo había conmovido tanto de muchacho: «Amo al que desea lo imposible». Él hubiera querido que fuera su divisa en la vida, y, en cierta forma, aunque de manera secreta, alentaba la sensación de haber alcanzado aquel ideal. ¿Por qué tenía ahora la angustiada premonición de que un abismo se abría a sus pies? ¿Qué clase de peligro lo amenazaba? ¿Cómo? ¿Dónde? Pensó: «Es absolutamente imposible que Fonchito haya oído decir a Lucrecia "Tuve un orgasmo riquísimo"». Le sobrevino un ataque de risa y se rió, pero sin la menor alegría, haciendo una mueca lastimosa que le devolvió el cristal del estante libidinoso. Ahí estaba Alfonso. Tenía un cuaderno en la mano. Se lo alcanzó sin decirle nada, mirándolo fijamente a los ojos, con esa mirada azul tan sosegada y tan ingenua que, como decía Lucrecia, «hacía sentirse sucia a la gente»».⁴⁵

Desde la característica de Bajtín, la novela es polifónica, es decir tiene “muchas voces”, puesto que los personajes están dinamizados por diferentes “alter egos” reflejados en las pinturas que se hallan en la novela y del mismo modo dan a conocer al lector sus pensamientos más recónditos.

⁴⁵ Ob.cit, pág.173.

5. CONCLUSIONES

- La literatura erótica no se puede manifestar pura, lo que debe existir es el erotismo en las obras literarias como representación de lo inherente a los seres humanos.
- Mario Vargas Llosa es uno de los exponentes en América Latina de la literatura erótica, pues sabe muy bien que el eje de las grandes civilizaciones se permeó de la exploración al deseo.
- “Elogio de la Madrastra” es la historia perversa del alma que está reducida por la moral de la sociedad que le prohíbe depravar y ser depravada.
- Los personajes sólo buscan la satisfacción del deseo que le grita desde sus entrañas, el derecho al placer.
- Las técnicas narrativas le confieren al texto un dinamismo exorbitante que hace del lector un protagonista más de la historia, los monólogos de los cuadros nos advierte el despertar de la fantasía y la imaginación como hechos históricos que representan la libertad estoica del alma.

El erotismo y la pintura tocados por el maestro Mario Vargas Llosa es la dualidad más exquisita para valorar la verdadera literatura erótica, retomar grandes hitos culturales y hacer el recorrido por estos le da a la novela un carácter intelectual. Esto se puede percibir en que retoma a la “Lolita” de Nabokov, a Poe con la perversidad del hombre, a Freud con el complejo

edípico desde todos los niveles emocionales de los personajes. La vinculación de un tercero en la relación de pareja para proclamar el nacimiento de la tragedia hace de las páginas de “Elogio de la Madrastra” una lectura rápida, incesante y dramática que cumple con los parámetros del género erótico. La poesía también es protagonista pues la puntada está colmada de verdaderos juegos expresivos.

En consecuencia no se puede menospreciar la narrativa que está impregnada de erotismo, no todo es basura y es ahí donde está el verdadero ojo crítico del lector, quién sabrá que los destellos de Eros enriquecerán aún más una novela, cualquiera que sea, poesía o ensayo.

La literatura erótica es el juego de más alto nivel del que se requiere tiempo y mucho conocimiento porque es la señora de nuestras leyes pasionales que jamás se podrán olvidar, pues la compleja relación entre sexo, amor y erotismo amerita un estudio que profundice nuestra esencia. El lenguaje poético se hace verdadero cuando la fusión de estos tres elementos responden a nuestro sentidos. Sexo puede ser una sensación vacía y placentera de momento, el amor, un sentimiento que embruja y emotiva a la vez, pero el erotismo alcanza el pináculo del cuerpo y las palabras es la doble llama de las que nos habló Octavio Paz, “El fuego original y primordial, la sexualidad, levanta la llama roja del erotismo y ésta, a su vez, sostiene y alza otra llama, azul y trémula: la del amor. Erotismo y amor: la llama doble de la vida”.⁴⁶

⁴⁶ Paz, Octavio: La llama doble, Amor y erotismo, España, Seix Barral, 1993. Pág. 7.

BIBLIOGRAFÍA

- BATAILLE, George: El erotismo, Buenos Aires, Tusquets, 2006,
- BAJTÍN, Mijaíl, Teoría y estética de la novela, Taurus, Madrid, 1986.
- BELTRÁN ALMERÍA, Luis, Palabras transparentes. La configuración del discurso del personaje en la novela, Madrid, Cátedra, 1992.
- CALASSO, Roberto. “Las bodas de Cadmo y Harmonía”. Barcelona. Anagrama. 2000.
- COBO, BORDA Gustavo. “Cuerpo erótico” .Colombia . Villegas editores.2004.
- COBO, BORDA Gustavo. “Lengua erotica” .Colombia . Villegas editores.2004.
- LAWRENCE, D.H, El amante de Lady Chatterley Colombia, El Tiempo, 2004.
- LLOSA, VARGAS, Mario, Elogio de la madrastra, Barcelona, Tusquets editores, 1988.
- LUKÁCS, Georg. “*Teoría de la novela*”. México, Fondo de Cultura Económica. 1959.
- MISRAHI, Alicia, Cartas ardientes de grandes escritores, España, Oceano, 2001.
- MORALES, Gregorio, Antología de Literatura erótica: El juego del viento y la luna. Madrid, Espasa. 1988.
- NABOKOV, Vladimir, Lolita, Colombia, El Tiempo, 2004.
- PAZ, Octavio: Un más allá erótico: Sade, México, Vuelta, 1993.

PAZ, Octavio: La llama doble, Amor y erotismo, España, Seix Barral, 1993.

RODRÍGUEZ TOBAL, Juan Manuel. *El ala y la cigarra. Fragmentos de la poesía arcaica griega no épica.* Madrid, Hiperión. 2005

RODRÍGUEZ, Angel, Saber escribir, España, Instituto Cervantes,2006.

SÁNCHEZ PÉREZ, Arsenio, Redacción avanzada, Madrid, Biblioteca de Estudios Cervantinos, 2004.